

DE LAS CÁRCELES CLANDESTINAS AL OLVIDO...

Por: José Luis Escamilla Rivera,
Docente del Departamento de Letras de la UES

Resumen:

El artículo compara los tiempos del “Boom latinoamericano” con la explosión de testimonios, literarios o no, a raíz de la guerra interna salvadoreña. Toma como modelo del fenómeno la obra Cárceles clandestinas, de Ana Guadalupe Martínez, dirigente política y guerrillera. Estudia el texto a partir de las categorías de novela testimonio, de Miguel Barnet, la función poética, de Roman Jakobson e identidad, de Néstor García Canclini. Se refiere al impacto del libro y su breve inclusión en lecturas escolares. Luego presenta los resultados de un sondeo entre lectores calificados, los cuales interpreta como indicios del olvido en que ha caído la obra, a la vez que reflexiona sobre la pérdida de la memoria colectiva y la indiferencia de las nuevas generaciones con respecto al pasado reciente.

“Condenados al olvido, al absurdo, a la nada o al misterio de nunca acabar de desenredar la medía estamos en este país”.

Estamos ante “el casi” de las cosas. A punto de consolidar la paz social inicial el desmoronamiento de las ideologías o de los intereses, damos unos pasos hacia el horizonte y se nos remueve la tierra. Entonces cada quien con sus preguntas encuentra sus respuestas. Otros “casi” llegamos a la verdad y se nos cambian las preguntas.

Entre el Boom Latinoamericano y el ahora, existen una serie de acontecimientos históricos y literarios que, por supuesto, nos involucran consciente o inconscientemente en los hechos.

Además hay que reconocer la situación de desgaste en la que había caído por esos

tiempos el famoso boom, y por tanto esta nueva forma de literatura, **TESTIMONIAL O DE GUERRA**, es decir de emergencia, vino a dar cierta oxigenación al estallido en crisis.

En la actualidad por todos es conocido el caso de la Guerra Fría, la lucha de clases, la guerra de guerrillas y las revoluciones, y es en este marco en el que junto a la realidad real algunos dirigentes, considerados “Vanguardia”, creyeron necesario elaborar elementos subjetivos que sirvieran como soporte ideológico a los sujetos protagónicos.

En El Salvador la década de los setentas significa la gestación sistemática de la organización de la sociedad civil; sin embargo, las

condicionantes económicas como la pobreza extrema junto a la implementación de la Alianza para El Progreso, así como en lo político, léase una dictadura militar en el poder y los escasos espacios de participación ciudadana a la par de la Teoría de la Seguridad Nacional pensada desde Estados Unidos, son sólo unos de los elementos que condicionaron aquellos días.

Aquellos que fueron “grandes guerreiros” han sido desmitificados por la decodificación simple de los hechos. Mientras algunos continúan sudando palabras tras los curules legislativos... otros están más allá de la penumbra abismal del olvido.

Como es normal en el ser humano la incansable búsqueda de respuestas; en el marco de este Primer Coloquio de Literatura Testimonial, regresé de forma irremediable a algunas preguntas del pasado, aun no resueltas.

En una esquina de los recuerdos aparece la guerra civil salvadoreña. En ella encuentro héroes, batallas, mitos, inventos, revolucionarios anónimos, intrigas y unos cuantos libros. De entre los libros una explosión de testimonios; en las páginas, personajes; unos hasta la fecha míticos (de los cuales se ha escrito mucho), otros indescifrables —como Roque—, otros indiferentes; pero hay una que es un fenómeno curioso en términos políticos, impredecible en términos ideológicos y está siendo descartada en la actualidad por sus conductas dentro de la política partidista y de forma automática condenada al olvido.

Más que la conducta de Ana Guadalupe Martínez consideré importante, por interés profesional, iniciar una investigación sobre el objeto —su libro— y no sobre la sujeto, ya que de no haber sido por su obra simplemente hubiera pasado a engrosar las filas de los desmovilizados.

Para iniciar refresqué la memoria le-

yendo de nuevo el libro **Cárceles Clandestinas**, el cual ha sido leído por muchos quienes lo consideran un buen testimonio, otros lo guardan como algo preciado y hay unos que lo han condenado tildándolo de panfleto, quemándolo en piras dogmáticas, mientras la labor académica nos obliga a hurgarlo con criterio científico para hacer valoraciones; aunque por ese simple hecho también he aguantado algunos improprios.

Lo primero que se debe aclarar es si el libro puede ser considerado una novela; es decir, si su estructura y su contenido se amalgaman para constituirse en esa criatura que muchas veces resulta tan inasible como una gota de mercurio entre los dedos.

El maestro Miguel Barnet en su trabajo **La novela Testimonio: Socio literatura** comienza a ensayar, en términos teóricos, sobre la categoría NOVELA, en un primer momento y arremete definiéndola como: “un arma de doble filo”, argumentando que “ni los diccionarios más ilustrados coinciden en su descripción (...) y sólo ha servido como tantos otros términos para meter en un círculo cerrado a todo el arte de occidente”.¹ Además rubrica la sentencia al expresar que: “convierte al artista o al científico en clasificador de sus propias ideas”; resultando paradójico que más delante de su trabajo, a pesar de excusarse con antelación, utiliza la categoría “novela” anteponiéndola a “testimonio” para nombrar la nueva criatura.

Por el momento deja de preocuparme la palabra **NOVELA** por sí sola y aparece la inquietud de este nuevo nombre: “**NOVELA-TESTIMONIO**” para probar si esta vez proponía una conceptualización con elementos sustanciales que permitieran ver rasgos, características, elementos, procedimientos y así dimensionar el objeto de estudio con razonamiento probatorios.

1 Miguel Barnet. *La Novela Testimonio: Socioliteratura*. P. 125.

Para Barnet: “La Novela Testimonio debía ser un documento a la manera de un fresco, reproduciendo o recreando aquellos hechos sociales que marcaran verdaderos hitos en la cultura de un país; y que los protagonistas de la NOVELA TESTIMONIO debían referirse a los mismos, jerarquizando, valorizando o simplemente con su participación en ellos dándolos a conocer”.²

Si se analiza con detalle esta definición se podrían considerar algunos elementos constitutivos reflejados en el libro **Cárceles Clandestinas**. Por ejemplo: La reproducción de hechos sociales que marcan hitos en la cultura de El Salvador de los tiempos de guerra civil y algunos de ellos que aún perviven como malformaciones cancerígenas de posguerra; para muestra, ciertas estructuras del estado policía que controla y vigila a políticos opositores, empresarios, profesionales, etc. desde la “inteligencia del estado”, y la empresa del secuestro, etc.

Sin embargo, no pueden ser considerados como “verdaderos hitos de la cultura” ya que al rastrearlos de forma diacrónica estos hechos no pueden ser comparados con otros rasgos culturales como la religiosidad, las creencias o ubicarse, pues, en el imaginario colectivo del salvadoreño general.

Otro elemento que puede considerarse manifiesto en el libro es que los protagonistas de la NOVELA TESTIMONIO debían referirse a los mismos jerarquizando, valorando o simplemente dándolos a conocer.

Aquí el peligro es soslayar o no incorporar en el análisis la explicación del “cómo” – propone Barnet– se “debe recrear” el hecho social.

En **Cárceles Clandestinas**, en efecto, son los protagonistas principales los que toman la palabra; sin embargo, la estructura formal del libro se constituye en una suma de

páginas depositarias de relatos- algunas veces repetitivos- y trilla otras veces en recetario de recomendaciones sobre “lo que debe hacer un militante al caer preso”. Además de exponer la crasa violación de los derechos humanos en los presos políticos y el estado de debilitamiento de las organizaciones sociales, hay un contrapeso intencionado para despertar inquietudes cuando al final sobredimensiona el exitoso secuestro de Roberto Poma.

Para ser específico voy a apuntalar tres características básicas planteadas por Miguel Barnet con el propósito de establecer un juicio analítico y comparativo entre la teoría y el objeto de estudio.

1. La N.T. debe proponerse un desentrañamiento de la realidad, tomando los hechos principales, los que más han afectado la sensibilidad de un pueblo y describiéndolo por uno de sus protagonistas más idóneos”.³

Por supuesto que en aquellos días en que apareció este libro casi nadie ponía en duda la idoneidad de los protagonistas, es decir, que en términos sincrónicos no se discutirá este elemento, sin embargo, Barnet –entendiendo– se refiere a un desentrañamiento de la realidad desde la memoria de un “informante” que lee un hecho del pasado con la peculiaridad de que el hecho descrito sea un elemento constitutivo de la cultura y se ubique como conducta o idea silenciosa en la colectividad de las distintas generaciones, constante como el péndulo, intangible como el subconsciente y palpitando como la vida. Es decir, que pueda dibujarse en el devenir de la cultura como un rasgo; pero las cárceles clandestinas por ahora son sólo una muestra de las atrocidades vividas por un grupo de sujetos sociales específicos que por lo visto, la tendencia del hecho concreto es que no volverá a suceder.

2. El equilibrio del artista –sociólogo radica en exponer todo esto sin didactismo, sin

2 Ob.Cit. Miguel Barnet. P. 134

3 Ob. Cit. M. Barnet, P. 134.

4 Ob.Cit. M. Barnet. P. 135.

chabacanerías, en otras palabras con arte⁴.

El libro que hoy nos ocupa realmente posee una personalidad propia, en el sentido de que no muestra rasgos convincentes de novela testimonio como tal; por otro lado es un texto de emergencia y más que literario, de denuncia, por tanto vive su propia suerte y corre su propio riesgo.

La sobre-utilización de la primera persona del singular es exagerada a lo largo de la trama. Ana Guadalupe Martínez cuenta su propia versión de los hechos desde un “yo” a ultranza y a pesar de ceder la palabra a otros personajes también es desde “su yo” que nos enteramos de los hechos. La lógica posible de la utilización de este recurso podría ser la puerilidad literaria, la real intención de escribirlo o demostrar el típico protagonismo heroico que caracterizó a los míticos comandantes guerrilleros en general o expresar el egocentrismo escamoteado de la cúpula del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) en particular.

Finalmente la tercera característica posee un grado de complementariedad con los anteriores.

3. El equilibrio del artista –sociólogo radica en exponer todo esto sin didactismo, sin chabacanerías, en otras palabras, con arte.⁵

Para este caso la obra es desequilibrada, en el aspecto didáctico, de repente parece que uno, como lector, se encuentra ante un manual anti-imperialista, insurgente o una cartilla sobre los pasos a seguir en caso de ser capturado. El último aspecto –exponer con arte– tendré que interpretarlo desde Roman Jakobson para ser prudente.

Estamos claros de que la función poética no es de exclusividad de la poesía y que si bien es cierto no encontraremos en una muestra una única y exclusiva, sí es necesario esclarecer la función predominante.

En la obra *Cárceles Clandestinas* el discurso establece una clara ordenación hacia El Referente, es decir hacia el contexto; en palabras clasificatorias hay una preponderancia de la llamada función referencial “denotativa”, “cognoscitiva”. Y es que en la intencionalidad de la publicación de las experiencias descritas está, quizá, fotografía una realidad oculta y negada por la clase dominante y el aparato represivo del Estado.

Por el orden de preponderancia, en segundo lugar, se ubican emotiva y conativa. Pero entonces resurgen de entre las preguntas las valoraciones literarias y estéticas de la obra, resultando que **La Función Poética**, entendida desde Jakobson “**al promocionar la patentización de los signos, profundiza la dicotomía fundamental de signos y objetos**”.⁶

Caso que no se manifiesta ni en atisbos en la obra; y al tratar de ir más allá reencuentro en Jakobson un elemento complementario cuando argumenta que “**Cualquier secuencia de una unidad semántica tiende a formar una ecuación. La similaridad superpuesta a la contigüidad confiere a la poesía su esencia enteramente simbólica, múltiple, polisemántica**”⁷ Elementos que no aparecen en la obra *Cárceles Clandestinas* con frecuencia considerable

No se trata, entonces, de descartar el texto, pero sí es necesario decir que no manifiesta intencionalidad estético-literaria y por ende se debe ubicar en su justa dimensión. No hay figuras literarias, tampoco utilización de signos en el sentido de hacer una propuesta de decodificación y transformación de la realidad a través del lenguaje; por tanto se queda en un nivel elemental.

Ahora dejaré de lado los aspectos relacionados con el texto o la forma y evaluaré la

5 Ob. Cit. M. Barnet. P. 135.

6 Roman Jakobson. Ensayos de Lingüística General, P. 358.

7 Ob. Cit. R. Jakobson. P. 382



función del libro en la cultura o en el imaginario colectivo, dejando claro al mismo tiempo que el nivel de profundización es limitado por razones ajenas a la voluntad.

Este ámbito tiene un nivel de complejidad; pero las cosas hay que decir las como son. Cuando culmino con el análisis del texto desde la óptica estilística y literaria, el libro en este caso nos termina debiendo; continúo rastreando argumentos que permitan clasificar la mayoría de aspectos, entonces busco explicaciones sobre la intencionalidad del libro y quién mejor para explicar este propósito que la autora.

“El motivo por el cual se escribe el libro **Cárceles Clandestinas** fue una pensada de dos venezolanos y Joaquín Villalobos”, cuenta la autora; y es que a la base de esta propuesta está la experiencia de la publicación de un libro en la tierra de Bolívar que se tituló **A través del túnel**. En este testimonio se relató la fuga de presos políticos y el resultado de la lectura del libro en la sociedad Venezolana fue -cuenta Guadalupe Martínez- “Una efervescencia en el movimiento estudiantil, sindicatos y en la gente misma (...) y al final les dio un boom reivindicativo”.

Cuando los venezolanos se enteran de la experiencia vivida en las cárceles de El Salvador, le proponen a Guadalupe Martínez que cuente su vivencia y por supuesto la cúpula del ERP es lógico que pediría -casi en forma de orden que se contara lo sucedido.

Ana Guadalupe reconoce que fue Joaquín Villalobos el que propuso “Escribir el libro porque da lugar en dos planos: el plano de la denuncia y el otro de motivación”

Entonces, en términos sencillos, el motivo esencial está claro en su intención político -ideológica; a tal grado que la autora protagonista especifica: “El testimonio es para dar

a conocer la situación, no había ninguna, pero ninguna posibilidad de que fuera una decisión literaria, sino más bien un testimonio para la vivencia”.

Está claro que la obra, en términos literarios, es deficitaria; sin embargo, en la vida de la cultura salvadoreña ocupa un espacio; a tal grado que en el período de guerra civil causó algún impacto en los lectores.

Ahora bien, para complementar la interpretación sobre la obra fue necesario incursionar en el ámbito de la cultura, específicamente desde el tratamiento de García Canclini quien hace una valoración sobre “la identidad” al considerarla “una construcción imaginaria”.⁸

Al respecto plantea “que los referentes identitarios se forman ahora más que en las artes, la literatura y el folclor, que durante los siglos dieron los signos de distinción a las naciones, en relación con los repertorios textuales e iconográficos provistos por los medios electrónicos de comunicación y la globalización de la vida urbana”.⁹

La anterior propuesta de Canclini es de gran utilidad cuando relacionamos este precepto con “el superobjeto del gestor de la novela -testimonio” expuesto por Miguel Barnet, quien considera que la “novela -testimonio debe contribuir a articular la memoria colectiva, el nosotros y no el yo”.¹⁰

Este descubrimiento se convierte en un desafío investigativo, ya que lo ideal es ir hacia la colectiva para rastrear el dato. Si embargo, resulta casi imposible lograr este propósito a nivel nacional, tan a corto plazo; pero con todo y las limitantes sí fue posible sondear por medio de un muestreo probabilístico aplicado a docentes de la Facultad de Ciencias y Humanidades, así como a una muestra de estudiantes de todas las unidades académicas de la misma.

8 García Canclini, *Consumidores y Ciudadanos*, P. 95

9 Ob. Cit. García Canclini, pág. 95

10 Ob. Cit. M. Barnet, pág. 142.

En el caso de los docentes que fueron encuestados, de un 100%, el 66.67% respondió que había leído la obra; sin embargo lo más importante es el mensaje que les dejó y sobre todo la huella del testimonio en el libro que se traduce a siete imágenes significativas: 1° La represión a personas y a organizaciones, 2° La violación a los derechos humanos, 3° Toma de conciencia de la situación política, 4° El país estaba sometido a una dictadura, 5° La participación de la mujer en la lucha armada, 6° La lucha por la unidad y 7° La denuncia.

Claro está el hecho de la receptividad del libro en la generación que por aquellos días se encontraba como potencial lector y expuesto al torbellino de la lucha de clases.

Más delante de la encuesta se rastreó los efectos que la lectura del libro **Cárceles Clandestinas** causó en el receptor /lector y es así como por medio de la pregunta: ¿Qué actitud asumió luego de leer la obra?. Su 25% respondió: “Una forma de conciencia”; otro 16.67% plantea que inicialmente adquirieron “toma de conciencia” luego “asumieron una posición político-ideológica”, y finalmente “se involucró a la guerrilla”.

Esta segunda parte, relacionada con los resultados arroja elementos irremediablemente innegables; es decir que el impacto que causó el texto en la población lectora es indiscutible en cuanto a valor de influencia en la cultura de guerra de las décadas de guerra civil y confrontación social.

Por otra parte, un 12.5% sólo asumieron una posición político-ideológica y cerraron filas en esa posición. Luego un 8.3% plantea que cuando leyeron el texto ya estaban involucrados en la lucha, y después de estos resultados nos encontramos con un dato interesante, el 37.5% no había leído el texto o no lo conocían.

Este vacío último comienza a dejar espacio para encontrar que al final, la población lectora era finita y limitada.

En definitiva era de suponer que la generación que protagonizó la guerra civil había sido influenciada por el libro y el contexto cultural que les tocó vivir; sin embargo a continuación nos enfrentamos a uno de los fenómenos más preocupantes para unos o más exitosos para otros. Se trata de La Memoria Colectiva, que en ideas sencillas es el pivote más trascendente dentro del Imaginario colectivo.

En este caso, el fenómeno resulta una patología casi insalvable por el momento.

Si bien es cierto existen remanentes de memoria en algunos grupos sociales de generaciones anteriores, la vida de las generaciones que protagonizan el ahora está tan descalabrada como los restos dejados por algún terremoto en las vulnerables edificaciones de la pobreza.

La vida académica del estudiante promedio de la Facultad de Ciencias y Humanidades muestra en su rostro la garra de la indiferencia y en sus espaldas pesa la cruz de la falta de hábitos de lectura, la preferencia hacia el inmediatismo, el desdén hacia el pasado y el borroso horizonte de futuro. Es lógico que existen múltiples causas, en este trabajo sólo se pudo medir esta problemática al establecer una relación entre el libro **Cárceles Clandestinas**, el pasado y el ahora.

Para muestra un botón: del 100% de estudiantes encuestados el 33.33% han leído la obra, resultando un 66.67% que ni siquiera lo conocen.

En los encuestados que leyeron el libro se rastreó el mensaje que les dejó y los resultados fueron: un 16.66% expone que “Refleja la realidad de la dictadura militar sobre los presos políticos”; el 8.33% plantea que “Se enteraron de cuánto una persona puede sufrir por un ideal”; otro 4.17% recuerda que el mensaje fue “Descubrir otra versión a parte de la oficial sobre la guerra civil”; y un último 4.17%, “la capacidad de denuncia”.

Si bien es cierto que en una cultura es importante su visión de mundo, también resulta valioso conocer qué se hace, cuál es la práctica cotidiana de lo que se piensa y se sueña. En ese sentido se trató de ir más allá del mensaje que le dejó el libro a la generación del ahora para conocer la posición que asumió a partir de dicho mensaje; resultando que del 33.33% que leyó el libro, un 25% exterioriza: “Interpretar los hechos para comprender nuevas formas de asumir la realidad ante los problemas ahí planteados”, un 4.17% “Recordar los hechos para no repetirlos” y un último 4.17% manifiesta que “Los hechos que se reflejan en el mensaje de la obra le son indiferentes”.

No es para más, el espacio que ocupa El Olvido en las nuevas generaciones es una manifestación genuina del estado de descomposición social y por ende refleja el desmoronamiento o transformación desconocida de nuestra cultura; es decir que el fenómeno de la memoria colectiva ha caído en un vacío casi irreversible, y digo esto porque las instituciones cuyo rol esencial debe ser la promoción de estos valores para coadyuvar a la edificación de elementos identitarios como la memoria histórica y la visión de mundo, o no existen o están a punto de morir.

Nos encontramos ante un conglomerado de jóvenes que no sueñan, sin paradigmas académicos, con serias dificultades para aprender, con el lastre de la educación formal deficitaria y un país que no abre ventanas de oportunidad para las nuevas generaciones, en palabras simples, sin rumbo definido.

Después de conocer estos datos, que en algo nos ayudan a entender el impacto que causó en la generación protagónica de la guerra civil salvadoreña, esta influencia se manifiesta en aspectos que fueron desde la simple toma de conciencia hasta asumir la posición extrema de involucrarse para luchar desde la

trincheras de los oprimidos, no se puede ni se debe negar su importancia en cuanto a aporte se refiere.

Ahora bien, busquemos argumentos que nos permitan sentenciar un juicio a partir de relacionar el texto con el contexto sociocultural. En este sentido, Van Dijk en su libro **Estructuras y funciones del discurso** propone que: “En última instancia la literatura se define en SU CONTEXTO SOCIOCULTURAL. Las instituciones como las escuelas, las universidades, la crítica literaria, los libros de texto, las antologías, la historiografía literaria y las convenciones culturales de ciertas clases sociales o grupos establecerán, para cada período y cultura, lo que cuenta como discurso literario”.¹¹

Aunque parece poco comprobable esta propuesta, en el caso de El Salvador, este fenómeno nos ayuda a interpretar cierto grado de validación que obtuvo el libro **Cárceles Clandestinas**; ya que en el período de guerra la mayoría de receptores /lectores le dieron el valor del libro testimonial y fue ratificado por algunas instituciones como las universidades, algunos críticos, y los maestros mismos, pues a pesar de no parecer en los programas era incluido en los listados de libros sugeridos para lectura en asignaturas como: Literatura Salvadoreña, Latinoamericana, Literatura de Guerra, etc. Es decir, el contexto sociocultural de aquellos días le dio un sitio literario a este libro. Por supuesto que después de “la Metamorfosis” política ideológica de Guadalupe Martínez tuvo que soportar el peso de la condena a partir de los juicios de desencanto por la nueva posición de la autora.

Repito, no es pretensión de este trabajo juzgar la conducta de Guadalupe Martínez, y vale la pena aclarar, para ir terminando, la siguiente sentencia: “El libro **Cárceles Clandestinas** es valioso en la cultura de El Salva-

(11) Teun A. Van Dijk. Estructuras y Funciones del Discurso. Pág. 132

dor como documento de referencia; ya que las generaciones del presente y del futuro podrán conocer estas atrocidades del pasado al hurgar las páginas del libro, si ustedes quieren condenen a la autora; pero no es válido sumarse al esfuerzo de la clase dominante quien le apuesta al olvido eterno del pasado”.

Al estar de nuevo en el ahora, la tendencia es el olvido. Cuando rastreo algún margen de probabilidad suficiente que permitiera salvar el crimen de la negación del pasado dirigido desde las instituciones encargadas del desarrollo de este elemento en la cultura, me encuentro con la inexistencia de una carrera de Historia, la falta de un centro de investigaciones, etc. y busqué en los programas oficiales de Literatura y Lenguaje desde séptimo grado hasta los programas de profesorado en la universidad, y en efecto, encuentro el tema de Literatura testimonial frizando el dintel entre el olvido y el vacío.

Efectivamente, hay una intencionalidad deliberada desde “los tecnócratas a sueldo” del gobierno; entiéndase creadores del currículo de Lenguaje y Literatura, quienes incluyen el tema por requisito, porque sólo aparece en la Unidad número 8 del programa de Noveno Grado y la propuesta de abordaje se limita a conocer el concepto y las características; ya que la propuesta de obras sugeridas –ríanse si quieren- son: “El Terremoto de 1917” de Porfirio Barba Jacob (ustedes evalúen la pertinencia del tema en las condiciones actuales); y el otro texto “Los Escritos de David Escobar Galindo sobre su participación en las negociaciones previas a la firma de la paz”. Y más adelante en el programa de Segundo Año de Bachillerato, vuelve a aparecer en la Unidad 6 dentro del gran tema: “La historia salvadoreña en la literatura nacional”; pero no les alcanzó el criterio o la voluntad, porque sólo llegaron a proponer la lectura de la letra del Himno Nacional y El Carbonero...

Después de lo anterior sólo queda al descubierto que los prejuicios políticos han

copado la vida de la colectividad. Por un lado, pervive una cúpula política de derecha ortodoxa que continúa angustiada por la amenaza del comunismo y por el otro una izquierda que no se encuentra a sí misma y que se ha quedado buscando paradigmas en las esquinas del neoliberalismo. Entonces, mientras estos polos amorfos liman las asperezas de sus intereses, los otros, los de siempre, estamos ante la nada.

En El Salvador de hoy, a diferencia de hace muchos años cuando los artistas y poetas hacían propuestas desde su interpretación de la realidad para aportar a proyectos cuyo centro era el ser humano, en el ahora todos los criterios para proyectos culturales son cocinados desde la hornilla de políticos de poca monta, siendo así que algunas ministras o asalariados de la cultura sacrifican su creatividad por un salario y por otro lado los intelectuales de izquierda o que se arriman a la izquierda, también han topado de cuerda al seguir repitiendo la cantaleta de siempre.

En Conclusión:

En primer lugar, la obra **Cárceles Clandestinas** no es una novela testimonial, sin embargo, posee un valor de referencia documental.

En segundo lugar, juega un papel importante en el ámbito de la denuncia de la violación a los derechos humanos de las décadas anteriores al conflicto.

Tercero: causó un impacto significativo dentro de un grupo del imaginario colectivo salvadoreño.

Cuarto: se convirtió en un instrumento de propaganda ideológica que dio resultados asombrosos para los intereses de los gestores.

Quinto: la tendencia de este hecho naufraga en los océanos del olvido, porque el cerebro de los que todavía recordamos se desmovilizó hace algunos años y hemos sido incapaces de resucitar a la bomba que la clase do-

minante difuminó después de la firma de los acuerdos de paz, tampoco hemos roto el cordón umbilical con aquella vanguardia que hace

algún tiempo se quedó en el recodo de nuestra historia esperando alguna travesía que no existe.